

- ¡Dónde vas a dar, hombre!. No hay ni punto de comparación.

- Sí es lo que yo digo; se han empeñado en traer la forma de vida de las ciudades a los pueblos y así todo anda desquiciado.

- Pues claro. Sin ir más lejos, ahí tienes lo que están haciendo con la escuela. Cuando nosotros éramos rapaces nos juntábamos en invierno unos 40. En primavera la cosa cambiaba, porque quien más quien menos todos teníamos algo que hacer en casa, y los había que desde abril a noviembre no pisaban la escuela. Bueno, pues con eso y todo nosotros aprendíamos las cuatro reglas, a leer, a escribir, y lo que es más importante, a distinguir una moñica de un cagajón, que los chavales de ahora no saben ni eso. Fíjate que el nieto mío, el del que está en Cartagena, el otro día no sabía qué diferencia hay entre un buey y un toro.

- ¡Tú Miguel, todo lo que dice es verdad; pero también tenemos que reconocer que la juventud de hoy está más preparada.

- ¡Y una leche!. Preparada ¿pa qué?. Ahora se lo dan todo hecho. Ya quisiera yo ver defenderse a éstos en los tiempos que vivimos tú y yo. Y no te hablo de lo que pasaron los de más allá. ¡Pa qué te voy a contar! Con decirte que el otro martes se pusieron a tocar las campanas a media tarde y todos salíamos a la calle a ver qué se celebraba, porque tocaban con unos bríos...; cuando resulta que se estaba quemando la casa del Tarsicio. Lo mismo tocan a fuego que al concejo o a la hacendera. Y ya no te hablo de los toques que se han quedado en el camino.

- Es lo que yo decía antes, anda todo desquiciado. Resulta que como todo mundo gasta reló ya no tocan a las doce, y así cada uno viene a comer cuando le da la gana; y todavía si vinieran antes, tendrían un pase; pero ¡qué vai. Alargan la faena más.

- ¡Ahí está!. Antes no teníamos un duro ni sabíamos de qué color era. Ahora todo se les vuelve ganar dinero, pero necesitan todo el tiempo pa poder mantenerse. Si es que hasta el humor se ha perdido. Cuando yo me criaba se juntaban los viejos (que eran más jóvenes que tú y yo ahora) y contaban unas historias que pa qué. Tú mira lo que hacemos nosotros ahora. Ni siquiera tenemos humor pa prepararle alguna treta a nadie. Y es que a nosotros también nos corrompen, aunque menos. No te digo nada lo que va a ser de estos pobres chavales que se están criando ahora. Aquí en el pueblo casi ni los hay. Y los pocos que quedan no saben hacer diabluras como hacíamos nosotros. No hay

ni uno que engarrie a quitar un nido de pega. Además ya no saben ni jugar.

Me parece a mí que la televisión debe tener mucha culpa de esto.

-Eso dicen todos, pero ten cuenta que la raza va degenerando.

-¡No fastidies, hombre; no seas bruto!. Vamos a dejar aquí el tema, que lo podríamos complicar. Además ya es hora de ver si el ama tiene cocido el garbanzo.

-Bueno; hasta la tarde, ti Miguel.

-Adiós, Ganderías.

E. C. M.